CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS, LIV
N.º 120, enero-diciembre (2007), pp. 103-134
ISSN 0210-847 X

UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS GEOHISTÓRICO DE LAS ALDEAS TRADICIONALES GALLEGAS*

JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ PARDO[1]

Resumen

Este estudio pretende poner en relación datos geográficos e históricos relativos a un grupo de aldeas del Noroeste de Galicia para tratar de aproximarse al origen y evolución del poblamiento rural tradicional gallego. Mediante la observación de la morfología actual de 97 aldeas documentadas como "villa" entre los siglos IX y XIII y su análisis a través de diversas técnicas cuantitativas se propone finalmente un modelo de evolución del hábitat rural tradicional gallego desde época tardoantigua hasta la configuración de su aspecto actual en la Plena Edad Media.

Palabras claves

Estructura aldeana, *villa* medieval, iglesia, parroquia, análisis porcentual.

Abstract

This study tries to relate geographic and historical information of a group of villages of the Northwest of Galicia in order to attempt an approaching to the origin and evolution of the galician traditional rural settlement. By means of the observation of the current morphology of 97 villages documented as "villa" between 9th and 13th century and its analysis through several quantitatives methods we finally propose a model of evolution of the galician traditional rural habitat from the Late Antiquity to the configuration of its present appearance in the 12th - 13th centuries.

Keywords

Village structure, medieval *villa,* church, parish, percentage analysis

* Fecha de entrega: 10 de Mayo de 2006

[1] Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC

I. INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTOS

En este trabajo[2] intentaremos acercarnos al origen y evolución del hábitat rural gallego a través de la unión de la información histórica y la observación de las características del paisaje tradicional. Aunque existen abundantes estudios geográficos sobre las peculiaridades del hábitat rural gallego[3] y, por otro lado, es también relativamente amplia la bibliografía relativa al poblamiento medieval en Galicia[4], apenas se han desarrollado este tipo de integraciones de datos históricos (en este caso principalmente documentales, dada la falta de estudios arqueológicos sobre el hábitat rural medieval en Galicia) con datos geográficos para tratar de reconstruir el origen y las características internas del hábitat rural galaico medieval. Sin embargo, creemos que dicha ampliación y combinación de perspectivas puede proporcionar datos de gran interés en

[2] Estas páginas constituyen un parcial resumen de un capítulo de nuestra tesis en proceso de elaboración. Por ello, y dadas las características de la publicación, debemos obviar gran parte del proceso metodológico y omitir la mayoría de los datos de trabajo: base de datos de las menciones documentales, planos de cada aldea, resultados de todos los análisis de densidades… Por tanto, exponemos aquí únicamente algunas de las principales ideas de un proceso de investigación más amplio.

[3] Véase un resumen de estos estudios en el volumen de M. P. Torres Luna sobre asentamientos rurales en Galicia: TORRES LUNA, M. P. (dir.), *Geografía de Galicia*, Vigo 2000, pp. 383-417. Destacamos, entre otros, el trabajo de clasificación y análisis de J. Fariña Tojo: FARIÑA TOJO, J., *Los asentamientos rurales en Galicia,* Madrid 1980; el estudio sobre la parroquia rural gallega de X. Fariña Jamardo: FARIÑA JAMARDO, X., *La parroquia rural en Galicia,* Santiago de Compostela 1996; y sobre todo la exhaustiva y ya clásica obra de Abel Bouhier sobre el medio rural gallego: BOUHIER, A., *Galicia. Ensaio xeográfico de análisis e interpretación de un vello complexo agrario,* Santiago 2001; que supone la base de partida de nuestro análisis.

[4] No podemos citar aquí más que algunas mínimas referencias: ANDRADE CERNADAS, J. M., "Las *villae* en la Galicia de la mutación feudal: el caso de Celanova", *A guerra en Galicia; o rural e o urbano na historia de Galicia*, Santiago de Compostela 1996, pp. 277-290. BALIÑAS PÉREZ, C., *Do mito á realidade: a definición social e territorial de Galicia na Alta Idade Media (seculos VIII e IX),* Santiago de Compostela 1992; ISLA FREZ, A., "Aspectos de la organización del espacio en Galicia: El alto Tambre, siglo IX-XI", *"L'incastellamento". Actes des Rencontres de Gérone (26-27 Novembre 1992) et de Rome (5-7 Mai 1994)*, Roma 1998, pp. 57-70 ; IDEM, "Villa, villula, castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda", *Arqueología y territorio medieval*, 8 (2001), pp. 9-20; LÓPEZ QUIROGA, J., RODRÍGUEZ LOVELLE, M., "Un modelo de evolución del poblamiento rural en el valle del Duero (siglos VIII-X) a partir de un espacio macro-regional: las tierras galaico-portuguesas", *Anuario de Estudios Medievales*, 27 (1997), pp. 687-748; PALLARES MÉNDEZ, M. C; PORTELA SILVA, E., "De la villa altomedieval a la fortaleza del siglo XV. Fuentes escritas y Arqueología medieval", *De Galicia en la Edad Media. Sociedad, Espacio y Poder*, Santiago de Compostela 1993, pp. 29-48; IDEM, "Galicia á marxe do Islam. Continuidade das estructuras organizativas no tránsito á Idade Media", *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego* I Historia, Santiago de Compostela 1997, pp. 435-458; IDEM, "La villa por dentro. Testimonios galaicos de los siglos X y XI", *Studia histórica. Historia medieval,* 16 (1998), pp. 13-43; RÍOS RODRÍGUEZ, M., "El casal medieval gallego: contribución al estudio de una unidad de poblamiento y explotación (siglos XI a XIII)", *Museo de Pontevedra,* 43 (1989), pp. 109-128.

este tema; datos que la documentación no puede, por sus propias limitaciones, ofrecer. Por ello es esencial recurrir a la geografía –al igual que a la arqueología- en el estudio de la organización espacial en la Edad Media[5], tema fundamental no solo para conocer mejor el mundo medieval sino también las raíces del paisaje gallego actual.

En este sentido, partimos de la idea básica de que las características de la aldea tradicional gallega, entendida como el núcleo originario -al margen del crecimiento y urbanización del último siglo- no debieron cambiar, en líneas generales (es decir, no en todos los casos pero sí en un amplio conjunto de casos, tal y como se procede en los estudios estadísticos) entre, al menos, la Plena Edad Media y la actualidad. En general parece aceptado que existe una gran continuidad en la estructura y distribución del espacio interno en las aldeas gallegas desde época medieval hasta la actualidad[6]. Por un lado, la iglesia tiende generalmente a ocupar el mismo emplazamiento al menos desde la consolidación de la red parroquial, entre los siglos XII-XIII, hasta la actualidad, comprobándose incluso en algunos casos la pervivencia de los lugares de culto desde la Antigüedad[7]. Por otro lado, aunque es mucho más complejo estudiar la distribución de las casas, en general y a pesar de los cambios individuales, parece muy posible pensar en la permanencia de las características internas de la estructura general de distribución del núcleo aldeano originario, dada la permanente influencia geográfica del lugar donde se asienta la aldea y la estabilidad del sistema agrario tradicional gallego, debida, entre otros factores, al peculiar sistema foral.

En este estudio nos centraremos en el territorio medieval de Nendos, en la costa Noroeste de Galicia (ver mapa 1). Se trata de un espacio bien individualizado en las fuentes medievales gallegas pues, como sabemos, el "territorio" en estos siglos constituye un nivel de organización espacial fundamental en Galicia, constituido por un entorno socionatural homogéneo e individualizado a través de los accidentes

---

[5] Por ejemplo, parece ya un tópico aceptado el definir el hábitat altomedieval como disperso, a partir de la impresión que emana de los escasos documentos conservados. En este trabajo veremos como, a nuestro juicio y a la luz de los datos no es así. En este sentido, conviene en primer lugar aclarar la diferencia entre hábitat disperso, en referencia a la distribución general del poblamiento en una zona, y la estructura interna o morfología individual de los asentamientos rurales. Por otro lado este tipo de estudios no se pueden realizar a simple vista sino que es necesario recurrir a una serie de índices para juzgar dicha distribución: MACCHI JÁNICA, G., "Sulla misurazione delle forme d'occupazione sociale dello spazio medievale", *Archeologia Medievale* 27 (2001), pp. 61-82.

[6] PALLARES MÉNDEZ, M. C; PORTELA SILVA, E., "La villa por dentro", pp. 13-43; TORRES LUNA, M. P., *Geografía de Galicia;* BOUHIER, A., *Galicia;* FARIÑA JAMARDO, X., *La parroquia rural.*

[7] Podemos citar ejemplos como el Monte de La Espenuca o el núcleo de Santiago de Ois, ambos en el municipio de Coirós.

naturales del terreno, especialmente los valles[8]. Geográficamente, el territorio de Nendos comprende, por el litoral, el espacio natural de las rías de Coruña y Betanzos, y hacia el interior, los valles de los ríos Mero, Mendo y Mandeo. Actualmente esto coincidiría aproximadamente con los términos municipales de Oleiros, Sada, Cambre, Bergondo, Betanzos, Oza dos Ríos, Abegondo, Cesuras y parte de los de Carral, Paderne, Coirós, Irixoa y Aranga. A nivel físico, este territorio se caracteriza por relieves suaves y constantes, que oscilan entre los 10 y los 450 metros de altura, y por la presencia de una tupida red hidrográfica protagonizada por el Mero y el Mandeo, que crean en su interfluvio un espacio fértil para la agricultura.

Mapa 1: Situación del territorio de Nendos en Galicia y total de aldeas estudiadas en él.

[8] BALIÑAS PÉREZ, C., *Do mito á realidade*, pp. 318-330.

Para este estudio se han recogido en la documentación medieval disponible[9] hasta mitad del siglo XIII todas las referencias a "villae" de este territorio localizables en la actualidad. La *villa* es el tipo de entidad de poblamiento más mencionado en la documentación gallega medieval y constituye el núcleo fundamental de la organización del espacio medieval en Galicia. Según se desprende de la documentación, la villa sería un territorio de habitación y explotación agraria centrado por una aldea o grupo de casas que se situaba dentro de unos límites muy precisos y se organiza en tres niveles: un núcleo habitacional y de huertos, una zona de explotación agrícola y una zona de terrenos incultos o bosque[10]. La gran mayoría de las *villae* de época medieval de este territorio existen actualmente, lo que nos indica de nuevo el alto grado de continuidad espacial del poblamiento histórico. En efecto, de 114 *villae* mencionadas se han podido localizar con seguridad 97, lo cual significa al menos un 85% de pervivencia histórica (mapa 1). La cronología de estas menciones oscila entre el año 842 hasta la mitad del siglo XIII.

Por otro lado se han seleccionado a partir del mapa digital de Galicia a escala 1:5000 todos los planos actuales de estas aldeas citadas en la documentación medieval, para poder analizar sus características morfológicas internas. En este trabajo partimos del estudio de Bouhier sobre las aldeas de As Mariñas, para centramos en una serie de aspectos o variables no estudiadas por el autor francés.

De este modo, uniendo el análisis de las menciones documentales a dichas *villae* y de sus planimetrías en la actualidad, se ha creado una base de datos con las características de cada aldea, y se ha integrado dentro de un Sistema de Información Geográfica sobre el territorio de Nendos. Las variables principales de cada aldea que estudiamos en esta base de datos y que constituyen las cuestiones fundamentales que pretendemos analizar, son 8:

– Ubicación espacial de la aldea dentro del territorio de Nendos. A la hora de estudiar un asentamiento es fundamental conocer el entorno en el que se

---

[9] La mayoría de la información proviene de los tumbos de los monasterios de Sobrado (LOSCERTALES DE GARCIA DE VALDEAVELLANO, P., *Tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes,* Madrid 1976), Samos (LUCAS ÁLVAREZ, M., *El tumbo de San Julián de Samos (siglos VIII-XII),* Santiago de Compostela 1986), Celanova (ANDRADE CERNADAS, J. M., *O Tombo de Celanova: estudio introductorio, edición e índices (ss. IX-XII)*, Santiago de Compostela 1995) y del Tumbo A de la catedral de Santiago (LUCAS ÁLVAREZ, M., *Tumbo A de la catedral de Santiago*, Santiago de Compostela 1998) si bien hemos encontrado otras menciones dispersas en diferentes ediciones a través del Corpus Documentale Latinum Gallaeciae (CODOLGA) del Centro Ramón Piñeiro.

[10] V.V.A.A., *Enciclopedia temática de Galicia. Historia,* Barcelona 1988, pp. 102-103; ISLA FREZ, A., "Aspectos de la organización", pp. 57-64 ; IDEM, "Villa, villula", pp. 9-20; ANDRADE CERNADAS, J. M., "Las *villae* en la Galicia", pp. 277-280; PALLARES MÉNDEZ, M. C; PORTELA SILVA, E., "Galicia á marxe do Islam", pp. 435-458; IDEM, "La villa por dentro", pp. 13-21.

ubica y, por tanto, la influencia que ejerce en su morfología interna. Para ello diferenciamos dentro del territorio de Nendos tres zonas con características diversas, tanto a nivel físico como en su forma de poblamiento. En primer lugar se distingue la zona Norte, de litoral y con un relieve suave. A continuación hay que hablar de una zona central, caracterizada por una serie de fértiles valles atravesados por múltiples arroyos y ríos entre los que destacan el Mero y el Mandeo. Finalmente se puede diferenciar la parte Sur-Este, de relieve más montañoso y condiciones físicas algo más severas.

– **Tamaño actual de la aldea**: en este estudio hemos optado por una sencilla clasificación triple entre aldeas de tamaño pequeño, mediano o grande, según la extensión del núcleo habitativo actual y el número aproximado de casas que lo componen.
– **Fecha de la primera mención documental:** como sabemos, la fecha de la primera mención documental de una aldea no equivale en absoluto a su origen o creación. Sin embargo, a falta de datos cronológicos de otra naturaleza, constituye un interesante indicador de su posible antigüedad. Por otro lado, consideramos que en grandes cantidades de datos, estas fechas pueden servirnos para establecer comparaciones y cronologías relativas, como veremos a continuación. Para ciertos análisis usaremos el año de la primera mención, para otros, agruparemos las menciones según sean anteriores o posteriores al año 1000, fecha que usamos, de modo simbólico, como gozne entre dos periodos con características diversas.
– **Tipo de estructura interna de la aldea.** En este tema seguimos la clasificación que establece A. Bouhier[11] para esta zona en tres tipos de estructura de los núcleos de población:

  Aldeas elementales de orden compacto: conjuntos limitados de casas, que no están unidas pero sí muy cerca unas de otras. Los formatos oscilan entre 5 y 10 casas para una población de 25 a 100 habitantes. La media para esta categoría era, en 1950, de 10 casas y 50 habitantes en el municipio de Abegondo. La disposición de estas aldeas elementales de orden compacto puede ser en hilera a lo largo de un camino (con casas distanciadas entre diez pasos y 20 metros, con una pequeña huerta, un corral y un hórreo) o en montón (casas reunidas en el interior de un espacio cerrado, con una superficie de 40 a 100 áreas y que se presenta como un camino sin salida, o como una gran plaza en la que convergen diferentes caminos, con edificios dispuestos sin orden. La circulación se hace por caminos entre las casas y las huertas suelen estar fuera de la aldea.

[11] BOUHIER, A., *Galicia*, pp. 123-134.

Aldeas elementales de estructura floja o dispersa (este último será el término que usaremos en este trabajo): están formadas por casas muy espaciadas con distancias entre 30 y 140 metros. Los edificios se disponen o bien en series de líneas de diseño contornado con un único camino o bien en dispersión irregular y muy floja, con un complejo entramado de caminos. Generalmente cada casa tiene su hórreo y su huerta, normalmente cerrada, que ocupan los huecos entre casas. Cada casa tiene su propio nombre que todos los vecinos conocen. El número de casas y la población de este tipo de aldeas es similar al del tipo anterior.

Aldeas de núcleos múltiples o polinucleares: son agrupaciones no apretadas de varios grupos de casas. Su tamaño puede oscilar mucho pero en general son aldeas mayores que los anteriores 2 tipos. Los elementos de esta aldea polinuclear están unidos entre sí por un entramado de caminos, y esta trama mide más o menos lo mismo que la de la aldea elemental de orden flojo. Los hórreos están cerca de las casas y las huertas alrededor de los núcleos. Cada núcleo tiene un nombre propio, que normalmente se desvanece delante del nombre de toda la aldea.

Para clasificar como compacta, dispersa o polinuclear una aldea actual analizamos el grado de proximidad de las casas entre sí así como en el nivel de concentración del núcleo con respecto al entorno.

– **Existencia o no de iglesia en la aldea actualmente:** Al contrario de lo que ocurre en el resto de la Península Ibérica, donde cada núcleo habitativo cuenta al menos con una iglesia local, en Galicia, dada la dispersión del hábitat rural, no todas las aldeas –especialmente las más pequeñas- poseen un templo propio. Hemos incluido esta variable en nuestro estudio para intentar aproximarnos un poco mejor a los orígenes históricos de este fenómeno.

— **Posición espacial de la iglesia con respecto al núcleo aldeano**: También tendremos en cuenta como variable la distancia de la iglesia local al núcleo de la aldea, pues no en todas las aldeas la iglesia está incluida dentro del núcleo habitativo principal. Este fenómeno -también especialmente peculiar del hábitat rural gallego- parece poder ofrecer alguna pista sobre el origen de los núcleos aldeanos. Diferenciamos en este campo, al margen lógicamente de las aldeas que no tienen iglesia hoy en día, entre los templos que están integrados en el núcleo habitativo y aquellos que están aislados o separados de él, fenómeno bastante frecuente en nuestra zona de estudio, como veremos.

– **Iglesia aldeana como sede parroquial o no:** Como sabemos, la red parroquial constituye una de las organizaciones espaciales más antiguas y carac-

terísticas del mundo rural gallego[12], por lo que es importante incluirla en un análisis histórico territorial como el que pretendemos desarrollar. Por otro lado, aunque en general la mayoría de las iglesias aldeanas, como veremos, son cabeza o sede de un territorio parroquial, hay casos en que esto no ocurre. Este es otro fenómeno especialmente interesante que abordaremos en las siguientes páginas.

– **Coincidencia o divergencia entre el nombre de la aldea y el de la sede parroquial que alberga:** En la mayoría de los casos, el nombre o advocación de la sede parroquial contiene el nombre de la aldea en que se asienta dicha sede. Sin embargo en nuestro territorio de estudio encontramos una serie de parroquias que no corresponden a ninguna aldea de igual nombre en su entorno. Se trata de aldeas con una iglesia parroquial aislada pero muy próxima, cuyo nombre es diferente a dicho núcleo aldeano. Se trata de un fenómeno minoritario, pero de gran interés y consideramos que puede ofrecer algún indicio sobre la formación histórica del hábitat rural.

A partir de todos estos datos, realizaremos en las siguientes páginas 3 tipos de análisis.

– **Análisis de la fecha media de primera mención documental**: se trata del cálculo de la fecha media de primera mención documental de cada tipo de aldea, lo que nos permite poder establecer comparaciones y cronologías relativas.
– **Estudio de porcentajes de cada tipo de aldea en relación al total y al resto de variables:** Este análisis consiste simplemente en la comparación o cruce estadístico de la cantidad de datos disponibles sobre cada variable con el resto de datos, para intentar observar tendencias que nos ayuden a explicar el origen y evolución de cada tipo de aldea.
– **Relación espacial de los diferentes tipos de aldea con otras entidades de poblamiento histórico de Nendos (castros, yacimientos de época romana y entidades "secundarias" de poblamiento medieval)**. Para analizar posibles vinculaciones espaciales estudiaremos mediante gráficas los cambios en las densidades de estos elementos del poblamiento histórico de Nendos según su distancia a los diferentes tipos de aldea.

Sin embargo todo este tipo de análisis presenta una serie de problemas. En primer lugar, un trabajo de clasificación como éste no es fácil pues no siempre apare-

[12] FARIÑA JAMARDO, X., *La parroquia rural.*

cen formas "puras" sino que muchas veces se trata de tipos mixtos o de transición. Pero además, en el caso de Galicia, como indica Torres Luna, es especialmente difícil diferenciar y clasificar las características del hábitat rural, dada la gran complejidad y variedad de formas que puede adquirir[13], y aun debemos añadir que esto se agudiza en la zona de nuestro estudio, As Mariñas. Por ello es necesario buscar la característica predominante, siendo conscientes de que toda clasificación implica una pérdida de cualidad de la información pero permite ganar en el conocimiento del conjunto de datos. Otro problema que se plantea es distinguir cual es el núcleo aldeano originario o histórico y saber a qué se refiere el topónimo del lugar: si a una aldea, a un conjunto de casas, al núcleo parroquial o a todo el territorio parroquial. Lo mismo sucede con el nombre que aparece en la documentación medieval, que en muchos casos se refería a la villa en sentido amplio, que al igual que hoy, podía tener pequeños núcleos con nombres propios que no se recogen en el documento. En relación con esto también resulta problemática la forma de recoger y representar la toponimia en la cartografía disponible, pues en pocas ocasiones se incluye la microtoponimia, siendo difícil diferenciar niveles o jerarquías en el poblamiento. También puede suceder que haya superposición de nombres de una aldea con el tiempo y permanezcan los dos, el viejo y el nuevo, todo lo cual genera aun mayor confusión.

No obstante, a pesar de estos problemas de clasificación individuales que pueden surgir a lo largo del estudio y que debemos solucionar en cada caso concreto, consideramos que los resultados globales pueden ayudarnos a interpretar algo mejor el origen y evolución del poblamiento rural de esta zona, y en parte, de Galicia. En este sentido es importante recordar que trabajamos con tendencias mayoritarias extraídas de grandes cantidades de datos, y por ello los resultados pueden llegar a calibrar y superar esos problemas y ofrecernos datos indicativos y globales para el conjunto de los casos estudiados. Por supuesto, los datos obtenidos no deben considerarse resultados absolutos o exactos, sino más bien como valores aproximados y tendencias indicativas que apoyan la interpretación histórica. Somos conscientes de que en este tipo de análisis se sacrifican "matices" y datos individuales, a veces de cierta importancia, para así poder encuadrar las aldeas en categorías más rígidas. Sin embargo esto es necesario y fundamental, pues solo abstrayéndose del hecho individual, es decir, buscando en la estructuración interna de cada caso características comunes o similares, se pueden hallar resultados e interpretaciones de carácter más global.

[13] TORRES LUNA, M. P., *Geografía de Galicia*, pp. 383-389.

II. ANÁLISIS DE LA FECHA MEDIA DE PRIMERA MENCIÓN

En primer lugar analizamos las diferencias en las cronologías de las menciones documentales a los distintos tipos de aldeas estudiadas. Para ello simplemente calculamos la media del año de primera mención documental de cada uno de esos tipos. Los resultados se pueden observar en la tabla número 1.

VARIABLE		**FECHA MEDIA**
DISTRIBUCIÓN	Norte	1072
	Centro	981
	Sur-Este	1057
TAMAÑO	Pequeña	1055
	Mediana	1019
	Grande	1032
PRIMERA MENCIÓN	Antes 1000	921
	Después 1000	1126
ESTRUCTURA	Compacta	1031
	Polinuclear	996
	Dispersa	1054
PRESENCIA DE IGLESIA	Con iglesia	1030
	Sin iglesia	1061
POSICIÓN DE LA IGLESIA	Iglesia integrada	1027
	Iglesia aislada	1033
SEDE PARROQUIAL	Iglesia parroquial	1034
	Iglesia no parroquial	993
NOMBRE ALDEA-PARROQUIA	Parroquias de igual nombre	1034
	Parroquias de distinto nombre	1033
CASOS TOTALES		1035

Tabla 1: Fecha media de primera mención documental a los distintos tipos de aldeas estudiadas.

Gracias al cálculo de estas fechas medias obtenemos una serie de ideas de interés sobre la cronología de los distintos tipos de aldea, que pasamos a enumerar:

1. Las aldeas de la zona central tienden a ser más antiguas -según su primera aparición documental y hablando de forma estadística-, algo más modernas las de la zona Sur-Este y finalmente las más recientes en la documentación serían las aldeas de la zona Norte de Nendos.

2. Según su tamaño, aunque no son fechas medias especialmente antiguas, las primeras aldeas en aparecer en la documentación son las medianas, después las grandes y finalmente las pequeñas.
3. Respecto a su estructura, la fecha media de las aldeas polinucleares sería la más antigua, después la correspondiente a las compactas y finalmente la de las dispersas.
4. Las aldeas con iglesia propia presentan una fecha media anterior a las que no poseen templo.
5. No hay apenas diferencia en cuanto la fecha media de las aldeas según la posición de la iglesia con respecto al núcleo habitativo.
6. Las aldeas con iglesias actualmente no parroquiales presentan una fecha media muy anterior a las aldeas con sedes parroquiales.
7. Según la fecha media de primera mención documental, no hay diferencias cronológicas en el fenómeno de la coincidencia o divergencia de nombres de aldeas y sus sedes parroquiales.

III. ANÁLISIS PORCENTUAL

En este segundo análisis se estudia el número de casos de aldeas que corresponden a cada variable o grupo establecido y a su vez se relacionan con el resto de variables por medio de una tabla. Esto nos permitirá observar tendencias y diferencias significativas en las características de estos asentamientos, y nos ayudará a buscar en ellas posibles relaciones y explicaciones. No obstante, las posibilidades de relaciones entre los diferentes datos recogidos son inmensas, pues el propio análisis de cada caso proporciona ya diversos resultados que a su vez se pueden contrastar con los resultados de otros análisis, todo ello, además, a dos niveles: cuantitativo y espacial. Por ello será necesario seleccionar y realizar aquellos análisis que puedan ser interesantes para las preguntas que nos planteamos en este estudio. Para comparar los datos es necesario usar proporciones; por ello se han convertido las cantidades de cada grupo en porcentajes (%). Los resultados se muestran en la tabla 2.

Para interpretar después más fácilmente esta tabla vamos a continuación a enumerar los resultados o tendencias denotadas en forma de enunciados organizados por variables estudiadas. No es una tarea sencilla, pues el paso del mero dato estadístico a una sentencia implica el establecimiento y selección de perspectivas y jerarquías; es decir, es ya una interpretación. Por tanto, recordamos que hablamos siempre de forma proporcional, es decir, no con datos absolutos sino en base a un "perfil tipo" según los resultados más repetidos y tratando de combinar todas las variantes posibles.

		DISTRIBUCIÓN			TAMAÑO			PRIMERA MENCIÓN		ESTRUCTURA			PRESENCIA DE IGLESIA		POSICIÓN DE LA IGLESIA		SEDE PARROQUIAL		NOMBRE ALDEA-PARROQUIAL	
		Norte	Centro	Sur-Este	Pequeña	Mediana	Grande	Antes 1000	Después 1000	Compacta	Polinuclear	Dispersa	Con Iglesia	Sin Iglesia	Iglesia integrada	Iglesia aislada	Iglesia parroquial	Iglesia no parroquial	Parroquia de igual nombre	Parroquia de diferente nombre
CASOS TOTALES	97 CASOS (100%)	28,86%	34,02%	37,11%	41,23%	48,45%	10,31%	44,33%	55,67%	22,68%	23,71%	53,60%	82,47%	17,53%	53,75%	46,25%	90,00%	10,00%	75,00%	25,00%
DISTRIBUCIÓN	Norte				10,71%	60,71%	28,57%	35,71%	84,29%	0,00%	14,28%	85,71%	82,14%	17,85%	82,60%	17,40%	91,30%	8,70%	100,00%	0,00%
	Centro				39,39%	54,54%	6,06%	69,69%	30,31%	27,27%	18,18%	54,54%	87,87%	12,13%	44,82%	55,18%	89,65%	10,35%	65,38%	34,62%
	Sur-Este				66,66%	33,33%	0,00%	27,77%	72,23%	36,11%	36,11%	27,78%	77,77%	22,23%	39,29%	60,71%	89,28%	10,72%	64,00%	36,00%
TAMAÑO	Pequeña	7,50%	32,50%	60,00%				42,50%	57,50%	32,50%	25,00%	42,50%	67,50%	32,50%	48,15%	51,85%	88,89%	11,11%	54,17%	45,83%
	Mediana	38,17%	38,29%	25,53%				53,19%	46,81%	17,02%	25,53%	57,45%	93,61%	6,39%	47,73%	52,27%	88,64%	11,38%	82,05%	17,95%
	Grande	80,00%	20,00%	0,00%				50,00%	50,00%	10,00%	10,00%	80,00%	90,00%	10,00%	100,00%	0,00%	100,00%	0,00%	100,00%	0,00%
PRIMERA MENCIÓN	Antes 1000	23,25%	53,49%	23,25%	30,23%	58,14%	11,63%			23,25%	32,55%	44,18%	90,69%	9,31%	53,84%	48,16%	87,18%	12,82%	73,53%	26,47%
	Después 1000	33,33%	18,51%	48,15%	50,00%	40,74%	9,26%			22,22%	61,11%	16,66%	75,92%	24,08%	53,65%	46,35%	92,68%	7,32%	76,31%	23,69%
ESTRUCTURA	Compacta	0,00%	40,91%	59,10%	59,00%	36,36%	4,54%	45,45%	54,55%				68,18%	31,82%	66,66%	33,34%	73,33%	26,67%	90,91%	9,09%
	Polinuclear	17,39%	26,09%	56,52%	43,47%	52,17%	4,34%	60,87%	39,13%				90,48%	9,52%	42,86%	57,14%	95,23%	4,77%	65,00%	35,00%
	Dispersa	46,15%	34,51%	19,23%	32,69%	51,92%	15,38%	36,54%	63,46%				84,61%	15,39%	54,54%	45,46%	93,18%	6,82%	75,61%	24,39%
PRESENCIA DE IGLESIA	Con iglesia	40,54%	29,73%	29,73%	33,75%	55,00%	11,25%	48,75%	51,25%	18,75%	26,25%	55,00%								
	Sin iglesia	29,41%	23,53%	47,06%	76,47%	17,65%	5,88%	23,53%	76,47%	41,17%	11,76%	47,05%								
POSICIÓN DE LA IGLESIA	Iglesia integrada	44,18%	30,23%	25,58%	30,23%	48,83%	20,93%	48,83%	51,17%	23,25%	20,93%	55,81%					88,37%	11,63%	97,43%	2,57%
	Iglesia aislada	10,81%	43,24%	45,94%	37,83%	62,16%	0,00%	48,65%	51,35%	13,51%	54,05%	32,43%					91,89%	8,11%	50,00%	50,00%
SEDE PARROQUIAL	Iglesia parroquial	29,16%	36,11%	34,72%	33,33%	54,16%	12,50%	47,22%	52,78%	15,27%	27,77%	56,94%			52,78%	47,22%				
	Iglesia no parroquial	25,00%	37,50%	37,50%	37,50%	62,50%	0,00%	62,50%	37,50%	50,00%	12,50%	37,50%			62,50%	37,50%				
NOMBRE ALDEA-PARROQUIAL	Parroquia de igual nombre	38,89%	31,46%	29,63%	24,07%	59,25%	16,66%	46,30%	53,70%	18,51%	24,07%	57,40%			31,48%	68,52%				
	Parroquia de distinto nombre	0,00%	50,00%	50,00%	61,11%	38,88%	0,00%	50,00%	50,00%	5,55%	38,88%	55,55%			5,56%	94,44%				

Tabla 2: Porcentajes de datos de cada tipo de aldea en relación a las diferentes variables estudiadas.

Por todo ello, hay que subrayar antes de empezar que es fundamental el orden de los enunciados pues no todas las relaciones analizadas son recíprocas. Tampoco se pueden considerar los enunciados como relaciones de causa-efecto directas ni se pueden establecer afirmaciones absolutas. Más bien debemos pensar en interrelaciones complejas entre diferentes factores y en tendencias más o menos nítidas sobre las que reflexionar. Por otro lado, dado que no todas las relaciones son recíprocas, hemos decidido incluir en la lista todas las relaciones que surgen de la tabla, a pesar de que algunas se repitan o sean muy similares en orden inverso. Igualmente, no todos los enunciados ofrecen datos de interés para nuestro estudio; sin embargo optamos ahora por ofrecer toda la información obtenida en la tabla, para posteriormente, en la interpretación, seleccionar los resultados más indicativos.

DISTRIBUCIÓN DE LAS ALDEAS

1. La distribución espacial de las aldeas estudiadas abarca prácticamente todo el territorio de Nendos, si bien contamos con un número algo mayor de datos sobre aldeas en la zona central y Sur-Este que en la zona Norte.
2. Como tendencia general podemos señalar que el tamaño medio de las aldeas aumenta cuanto más al Norte del territorio se vaya.
3. En general las aldeas de la zona central se citan por primera vez en la documentación antes que las del Norte o Sur-Este.
4. Al desplazarnos hacia el Norte del territorio de Nemitos encontramos más aldeas dispersas, mientras que hacia el Sur se constata un mayor número de aldeas compactas y polinucleares.
5. Aunque la mayoría de las aldeas estudiadas poseen iglesia, hay un mayor índice de ausencia de templo en la zona Sur-Este.
6. Hacia el Sur del territorio existe un mayor índice de iglesias aisladas del núcleo habitativo.
7. La mayoría de las iglesias de las aldeas estudiadas son actualmente sedes parroquiales. Sin embargo, hacia el Sur del territorio encontramos un mayor índice de aldeas con iglesia no parroquial.
8. En general se da una coincidencia entre el nombre de la aldea y el de la sede parroquial si bien hay mayor grado de divergencia cuanto más al Sur de Nendos estemos.

TAMAÑO DE LOS NÚCLEOS

9. En general entre las aldeas estudiadas predomina el tamaño mediano, siendo algo menor el porcentaje de aldeas pequeñas y muy minoritario el de aldeas de tamaño grande.

10. En general las aldeas más pequeñas tienden a concentrarse al Sur, las de tamaño mediano al centro mientras que las grandes muestran una mayor densidad al Norte.
11. Según sus dimensiones, las primeras aldeas en aparecer en la documentación son, tendencialmente, las de tamaño medio, a continuación las grandes, y finalmente las pequeñas.
12. Aunque es claro el predominio de la estructura dispersa en las aldeas de este territorio, hay que señalar que cuanto mayor es el tamaño del núcleo, mayor es la tendencia a su dispersión, y viceversa, cuanto más pequeña es la aldea, más aumenta la concentración del núcleo.
13. Si bien en términos generales predominan las aldeas con iglesia propia, en las aldeas más pequeñas hay un mayor índice de ausencia de templo.
14. En las aldeas grandes la iglesia suele estar integrada en el núcleo habitativo, mientras que en las de tamaño medio y pequeño se da una tendencia algo mayor al aislamiento del templo.
15. La mayoría de las iglesias en las aldeas pequeñas y medianas son actualmente sede parroquial, mientras que en el caso de las aldeas grandes la totalidad de sus iglesias son parroquias.
16. En general se observa una coincidencia entre los nombres de las aldeas y los nombres de las iglesias parroquiales, si bien se da mayor divergencia cuanto más pequeña es la aldea.

PRIMERA MENCIÓN DOCUMENTAL DE LAS ALDEAS

17. En general se constata un ritmo de primera aparición documental de estas villae bastante igualitario y constante en el tiempo, si bien es algo mayor en la etapa posterior al año 1000.
18. Antes del año 1000 se citan por primera vez muchas más aldeas de la zona central de Nendos, mientras que a partir del año 1000 aparecen muchas más aldeas de la zona Sur-Este y Norte.
19. Con anterioridad al año 1000 hay más primeras menciones a aldeas de tamaño mediano y después del 1000 son superiores las primeras menciones a aldeas pequeñas.
20. Antes del 1000 predominan las menciones a aldeas dispersas, mientras que después de esta fecha son mayoría las menciones a aldeas de estructura polinuclear.
21. Aunque en general es mucho mayor el porcentaje de aldeas en las que existe una iglesia, se constata un mayor número de aldeas sin iglesia propia en los casos mencionados tras el año 1000.
22. No parecen existir variaciones con el tiempo en cuanto a la posición de la iglesia con respecto al núcleo aldeano, pues tanto en la etapa altomedieval como

plenomedieval existe una tendencia ligeramente mayor a que se encuentre integrada en él.

23. El fenómeno, si bien minoritario, de aldeas con iglesia que actualmente no es sede parroquial, se relaciona más con las villae mencionadas antes del año 1000.
24. Hay un índice ligeramente mayor de aldeas con sede parroquial de distinto nombre antes del año 1000 que en el periodo siguiente, aunque se trata siempre de un fenómeno minoritario.

ESTRUCTURA DE LA ALDEA

25. Se constata en general un claro predominio de aldeas de estructura dispersa frente a dos porcentajes menores y bastante similares de aldeas compactas y polinucleares.
26. Cuanto más al Norte del territorio de Nendos vayamos, más aldeas de estructura dispersa se encuentran, mientras que al avanzar hacia el Sur predominan las aldeas compactas y polinucleares.
27. Las aldeas compactas suelen presentar un tamaño pequeño, mientras que entre las aldeas polinucleares y dispersas predominan las dimensiones medianas.
28. Según su primera mención documental, las aldeas de estructura polinuclear tienden a ser las más antiguas, las compactas algo posteriores en el tiempo y las dispersas serían las más modernas.
29. Aunque en general es mucho mayor el porcentaje de aldeas en las que existe una iglesia, hay un mayor número de aldeas sin iglesia propia en las aldeas de estructura compacta.
30. En las aldeas de estructura polinuclear predominan los casos de iglesia separada del núcleo, mientras que entre las aldeas compactas y dispersas es mayor el número de iglesias integradas en él.
31. Aunque en líneas generales la mayoría de las iglesias aldeanas son sedes parroquiales, hay un mayor índice de iglesias no parroquiales entre las aldeas de estructura compacta.
32. Se observa un mayor grado de divergencia entre el topónimo de la aldea y el nombre de la sede parroquial cuanto más dispersa es la estructura interna de la aldea.

EXISTENCIA DE IGLESIA EN LA ALDEA

33. En general la gran mayoría de las aldeas estudiadas poseen una iglesia propia.
34. Se constata un mayor número de aldeas sin iglesia propia en la zona Sur-Este de Nendos.

35. Las aldeas que no tienen iglesia propia suelen ser de tamaño pequeño.
36. Hay un mayor número de aldeas sin iglesia propia en los casos mencionados tras el año 1000.
37. Se da un número proporcionalmente elevado de aldeas sin iglesia en las aldeas compactas.

POSICIÓN DE LA IGLESIA CON RESPECTO AL NÚCLEO HABITATIVO

38. Aunque los porcentajes de iglesias integradas o separadas del núcleo habitativo son bastante similares, se constata una tendencia ligeramente mayor a la integración del templo en dicho núcleo.
39. El fenómeno de las iglesias aisladas del núcleo habitativo aparece con más frecuencia a medida que se avanza hacia el Sur del territorio.
40. Las iglesias aisladas están fuertemente relacionadas con aldeas de tamaño mediano.
41. No se dan cambios diacrónicos respecto al aislamiento o integración del templo en la aldea.
42. El fenómeno de las iglesias aisladas está muy relacionado con las aldeas polinucleares.
43. No parece haber relación entre la posición de la iglesia con respecto al núcleo aldeano y el hecho de que funcione o no como sede parroquial.
44. Entre las aldeas con iglesia aislada es mucho más frecuente el fenómeno de la divergencia de nombres aldea-parroquia.

IGLESIA ALDEANA COMO SEDE PARROQUIAL

45. La gran mayoría de las iglesias de las aldeas estudiadas son actualmente sede parroquial.
46. Proporcionalmente hay más iglesias no parroquiales en la zona centro y sureste del territorio.
47. En general, como ya hemos comentado, en las aldeas estudiadas predomina el tamaño mediano si bien en el caso de las aldeas con iglesias no parroquiales se constata un número relativamente alto de tamaños pequeños.
48. Las aldeas con iglesia no parroquial son, proporcionalmente, más antiguas que las aldeas con sedes parroquiales.
49. Las aldeas con iglesias parroquiales mayoritariamente presentan una estructura dispersa mientras que las aldeas con iglesias no parroquiales suelen corresponder a una estructura compacta.
50. Las iglesias no parroquiales presentan un índice mayor de integración en el núcleo aldeano que las iglesias parroquiales.

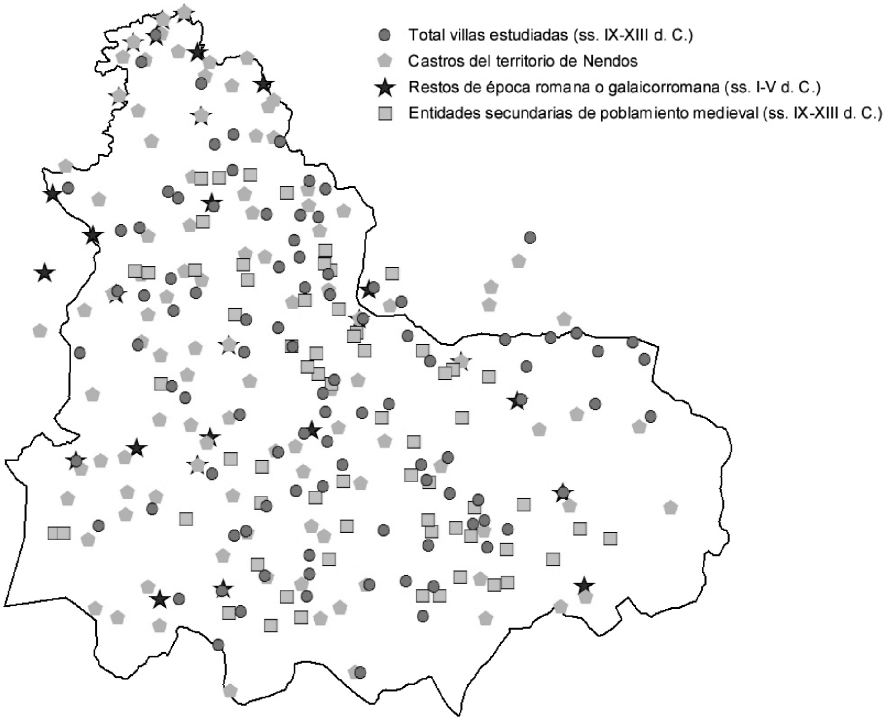
COINCIDENCIA O DIVERGENCIA DE NOMBRES ALDEA-PARROQUIA

51. La mayoría de las sedes parroquiales poseen el mismo nombre que la aldea que las cobija.
52. El fenómeno de la divergencia de nombres entre la aldea y su sede parroquial aparece en la zona centro y Sur-Este del territorio, mientras que no hay ningún caso constatado al Norte del mismo.
53. Cuanto más pequeño es el tamaño de la aldea, más frecuente es la diferencia de nombres entre la aldea y su sede parroquial.
54. No parece haber diferencias o cambios en el fenómeno de la divergencia de nombres entre las menciones documentales anteriores al año 1000 y aquellas posteriores.
55. El fenómeno de la divergencia de nombres está proporcionalmente más ligado a aldeas de estructura polinuclear y dispersa.
56. Hay más casos de divergencia entre el nombre de la aldea y el de la parroquia en las aldeas con iglesia aislada del núcleo habitativo, aunque se trata siempre de un fenómeno minoritario.

IV. ANÁLISIS DE RELACIONES ESPACIALES

El objetivo de este problemático pero interesante análisis es intentar descubrir posibles relaciones espaciales de proximidad entre los distintos tipos de aldeas estudiados y una serie de datos relativos al poblamiento histórico de Nendos entre la Antigüedad y la Plena Edad Media, provenientes tanto de fuentes arqueológicas como documentales[14]. Se trata de toda la información actualmente disponible en este territorio relativa a la red de castros, a yacimientos de época romana o galaicorromana y a las entidades "secundarias" de poblamiento medieval (asentamientos rurales de menor entidad que la villa que aparecen en la documentación, como son los "casales" o los "villares"). Todos estos elementos de poblamiento histórico se representan en el mapa 2.

[14] Se han estudiado también las relaciones con otros datos sobre el poblamiento histórico de Nendos: posible toponimia prerromana, restos de asentamientos, necrópolis y fortificaciones de época medieval, toponimia sobre "cotos" y "castillos" y la red parroquial actual. Sin embargo parecen ser elementos posteriores o relativamente ajenos al proceso de consolidación de los asentamientos rurales y por el momento no ofrecen información significativa para este tema, aunque continuamos su estudio en la elaboración de nuestra tesis doctoral.



Mapa 2: Datos de poblamiento histórico en Nendos estudiados en el análisis de relaciones espaciales.

En particular este análisis permite comprobar las variaciones en las densidades de estos diversos elementos de poblamiento histórico de Nendos según su distancia a cada tipo de aldea estudiada. Este proceso, realizado a través de un Sistema de Información Geográfica se traduce finalmente en una serie de histogramas que relacionan las variables densidad y distancia[15].

Lógicamente, no todas las gráficas arrojan tendencias positivas de relación espacial. E incluso dentro de las gráficas con resultado positivo, tampoco todas se pueden interpretar como una verdadera relación de correspondencia espacial por razones históricas o antrópicas sino que puede deberse a factores meramente aleatorios. Por todo ello, y para evitar al lector un pesado apéndice gráfico, hemos seleccionado únicamente aquellos casos en los que las gráficas, contrastadas con los mapas, parecen revelar tendencias de proximidad o relaciones espaciales significativas para

[15] Este tipo de análisis espacial se desarrolla con más detenimiento y profundidad en SÁNCHEZ PARDO, J. C., "Análisis espacial de un territorio altomedieval: Nendos (A Coruña)", *Arqueología y Territorio Medieval*, en prensa.

el estudio de los asentamientos rurales medievales de este territorio, es decir histogramas que indican un aumento significativo en la densidad de un determinado elemento de poblamiento histórico en la proximidad de un tipo de aldea. Dichas gráficas se representan en la tabla III.

Estas gráficas parecen indicar las siguientes ideas sobre posibles relaciones espaciales de los diferentes tipos de aldeas y los diferentes elementos del poblamiento histórico conocidos en este territorio:

1. Las aldeas de tamaño pequeño presentan una densidad relativamente alta de entidades secundarias de poblamiento medieval en sus inmediaciones.

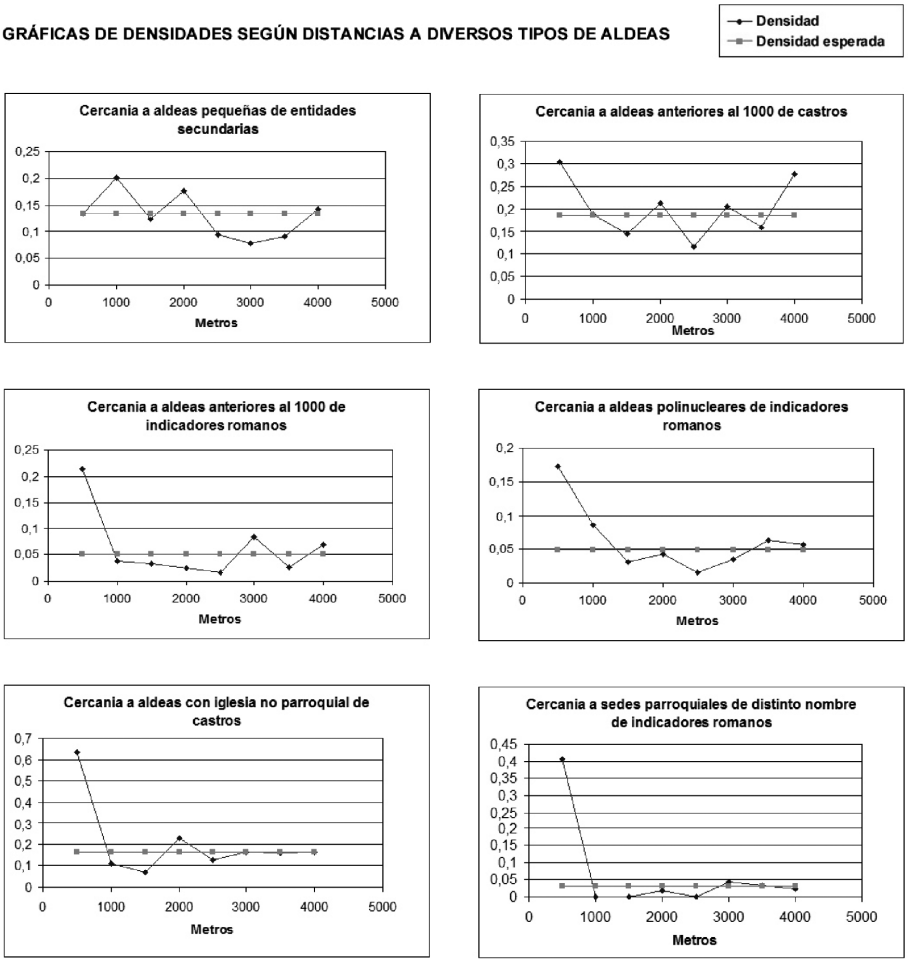


Tabla 3: Gráficas de densidades de distintos elementos de poblamiento histórico de Nendos según su distancia a diversos tipos de aldeas

2. Las aldeas con primera mención documental anterior al año 1000 poseen una fuerte relación de proximidad con los yacimientos romanos.
3. Las aldeas con primera mención documental anterior al año 1000 presentan una clara relación de proximidad con los castros.
4. Las aldeas de estructura polinuclear poseen una densidad más alta de yacimientos de época romana en sus inmediaciones.
5. Las aldeas de iglesia no parroquial presentan una densidad de castros relativamente alta en su entorno.
6. Las aldeas con iglesia de diferente nombre revelan una mayor relación espacial con los yacimientos de época romana que otro tipo de aldeas.

V. UNA PROPUESTA DE INTEGRACIÓN HISTÓRICA DE LOS RESULTADOS

A través de los análisis anteriores han ido surgiendo diversas ideas de interés para el estudio del hábitat rural gallego y su evolución histórica. A continuación, en base a los datos más interesantes obtenidos, se puede proponer una hipótesis de interpretación de dicha evolución en este territorio y, como reflejo de procesos más amplios, en Galicia. Para ello nos basamos, como ya hemos dicho, en la idea o supuesto de que los factores geográficos que podemos observar en el hábitat rural tradicional gallego actual provienen, y por ello reflejan, la situación medieval.

En primer lugar, a la hora de explicar las características internas de las aldeas de este territorio hay que tener muy en cuenta la gran influencia del entorno físico. Como hemos visto, actualmente las aldeas de la zona Norte de Nendos son más grandes y tienen una estructura más dispersa. En cambio, al avanzar hacia el sur se encuentran en general aldeas más pequeñas y compactas. Por tanto, existen importantes diferencias en cuanto a densidad y estructura poblacional entre las distintas áreas del territorio de Nendos; diferencias que parecen corresponder con las características físicas de cada una de dichas áreas. Efectivamente, hacia el Norte del territorio encontramos una morfología más suave, un suelo relativamente fértil y una mayor cercanía al mar y a sus recursos, lo cual se traduce en un poblamiento denso que con frecuencia se agrupa en núcleos grandes y de estructura más dispersa[16]**.** En cambio al avanzar hacia el Sur nos topamos con relieves mucho más montañosos, suelos algo menos productivos y en general, una menor densidad de recursos acuíferos; todo lo cual se refleja en núcleos de menor tamaño y un hábitat concentrado. Como es obvio, este condicionamiento geográfico también se daba en época alto y plenomedieval, influyendo importantemente en la configuración de las estructuras del poblamiento rural.

Sin embargo, una explicación meramente geográfica de la distribución y estructuración a lo largo de la historia de estos tipos de aldea no parece ser suficiente. De hecho, Abel Bouhier señala que si bien hay zonas de mayor presencia de un tipo de estructura aldeana, en general no existe ninguna línea directriz bien definida y relacionada directamente con un tipo de paisaje que explique la distribución de estos tipos de aldea[17]. En nuestra opinión cualquier intento de explicación de la estructura del hábitat debe combinar los factores geográficos con el estudio de la evolución histórica de los asentamientos y los condicionantes sociales, políticos, económicos y culturales que actuaron en ella. Por tanto, en las siguientes líneas adoptaremos una perspectiva cronológica para integrar las diferentes piezas o pistas que los distintos análisis han revelado.

Comenzando por la cuestión de la estructura espacial interna de los asentamientos[18], gran parte de la historiografía sobre el hábitat medieval en el Noroeste peninsular considera que el poblamiento en la Alta Edad Media sería de carácter disperso, proyectando la idea o impresión que transmite la documentación -generalmente plenomedieval- y asociando con frecuencia a este tipo de estructura del hábitat una idea de pobreza o debilidad[19].

Para estudiar este tema es necesario ante todo clarificar que se entiende por dispersión del hábitat. Este es un tema complejo y entre los propios geógrafos no hay unanimidad a la hora de aplicar el concepto de dispersión al hábitat gallego[20].

---

[16] BOUHIER, A., *Galicia,* pp. 103-120.

[17] Ibid, pp. 137-139.

[18] La estructura del hábitat, lejos de ser un mero dato físico, puede informar de muchos aspectos de la vida y organización de la comunidad aldeana medieval: aprovechamiento de la tierra, cercanía entre grupos familiares, jerarquías sociales… Es por ello que su conocimiento supone un importante objetivo para el medievalista.

[19] Citamos como ejemplos: PALLARES MÉNDEZ, M. C; PORTELA SILVA, E., "La villa por dentro", pp. 13-43; IDEM, "De la villa altomedieval", pp. 29-48; PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E., *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo,* Valladolid 1996; PÉREZ LOSADA, F., "Hacia una definición de los asentamientos rurales en la *Gallaecia*: poblados (*vici*) y casas de campo (*villae*). *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Madrid 1996, pp. 189-197; QUIRÓS CASTILLO, J. A., "La llanada oriental entre la tardoantigüedad y el año mil: las transformaciones en la estructura del hábitat y del poblamiento rural", *La llanada oriental a través de la historia: claves desde el presente para comprender nuestro pasado*, Vitoria 2003, pp. 43-51; RÍOS RODRÍGUEZ, M., "El casal medieval", pp. 109-128; ANDRADE CERNADAS, J. M., "Las *villae* en la Galicia", pp. 277-290; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., "Dominio político y territorio en la formación del feudalismo en el norte peninsular. Propuestas y reflexiones", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval española,* Valladolid 2000, pp. 629-655; ISLA FREZ, A., "Aspectos de la organización", pp. 57-64; LÓPEZ QUIROGA, J., RODRÍGUEZ LOVELLE, M., "Un modelo de evolución", pp. 687-748; MARTÍN VISO, I., *Poblamiento y estructuras sociales en el Norte de la Península Ibérica. Siglos VI-XIII,* Salamanca 2000.

[20] TORRES LUNA, M. P., *Geografía de Galicia*, pp. 385-396

Debemos señalar que el concepto de dispersión es relativo, pues estadísticamente una distribución solo puede ser de tres tipos: regular, agregada o aleatoria. Por otro lado, en nuestra opinión, la historiografía medieval con frecuencia no distingue entre el carácter general de la distribución del hábitat en una zona[21], y el tipo de estructura interna de los asentamientos o núcleos de población, tema que aquí nos ocupa.

Lejos de esta idea de la dispersión del hábitat altomedieval gallego, las tendencias mayoritarias denotadas mediante el estudio de una cantidad relativamente alta de casos parecen indicar precisamente lo contrario: en época altomedieval la estructura predominante de los asentamientos de esta zona tendía a la concentración en uno o varios núcleos agregados. En efecto, como hemos visto, las *villae* con menciones más antiguas son las polinucleares y las compactas, siendo las dispersas las que tienden a aparecer más tardíamente en la documentación. Naturalmente no se puede hablar de un modelo rígido de hábitat compacto y observamos que existirían diversos grados en esta concentración de las estructuras de habitación, existiendo también núcleos de carácter más dispersos. Sin embargo, la tendencia predominante en la etapa prefeudal parece ser la de asentamientos compactos o "cerrados", sean de un único núcleo, es decir, aldeas elementales compactas, o de varios núcleos muy cercanos y comunicados entre sí, como son las aldeas polinucleares, que desde nuestro punto de vista equivalen a varios núcleos compactos[22].

Y es que parece más lógico pensar para la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media en una estructura de los asentamientos más cerrada que la observable en el paisaje rural actual. Precisamente la idea de dispersión del hábitat responde a un modelo de ocupación espacial más intenso, propio de momentos con mayor peso

[21] Este aspecto ya ha sido abordado por nosotros en anteriores trabajos: SÁNCHEZ PARDO, J. C. "Análisis espacial".

[22] Curiosamente Bouhier considera que las aldeas polinucleares son las más recientes históricamente, como fruto de una evolución a partir de las dos formas elementales originales y antiguas: las aldeas compactas y las dispersas (BOUHIER, A. *Galicia*, pp. 130-131). En nuestra opinión esta evolución parece poco probable, y precisamente los datos que poseemos en Nendos concuerdan más bien con la antigüedad de las aldeas polinucleares, entendidas precisamente como un conjunto de pequeños núcleos compactos. De todos modos, aun considerando dicha transformación, podemos pensar que el origen de las aldeas polinucleares se halla igualmente en formas compactas. De hecho, según la encuesta oral de Bouhier, la estructura de estas aldeas polinucleares a mitad del XIX era similar a la de hoy, si bien existían menos núcleos pero "más concentrados". Por otro lado, este mismo autor considera que los núcleos elementales compactos posiblemente presentaban en su origen una distribución bastante regular por todo el territorio de As Mariñas; distribución que se mantuvo en el interior, como sucede en nuestro territorio de estudio, mientras que en la costa, donde también era frecuente, evolucionó a otras formas más dispersas. Todo esto, de nuevo, nos lleva a pensar en una estructura agregada de los núcleos aldeanos originarios en la Alta Edad Media.

demográfico y una explotación agraria más amplia, como es la etapa de consolidación feudal. En cambio, en los siglos anteriores se hace necesario, o al menos más útil, un agrupamiento de los hombres y las fuerzas disponibles en medio del espacio explotado[23]. Sin caer en los tópicos historiográficos de carácter catastrofistas, sí parece evidente que los siglos que van del V al IX conllevan procesos de estancamiento demográfico e inestabilidad económica y política, ante los cuales el asentamiento relativamente concentrado supone una estrategia de ocupación espacial más lógica y beneficiosa para las comunidades. En este sentido, el carácter compacto de estos asentamientos implica una disposición de las tierras de cultivo en torno al o a los núcleos de habitación, en relación quizá con algún tipo de explotación colectiva del entorno y un mayor peso del bosque y las tierras incultas en la economía campesina[24]. Por otro lado podemos pensar también en la herencia mental y funcional del antiguo hábitat agregado castreño, como otro de los factores que contribuirían a la difusión del modelo de asentamiento rural concentrado en época altomedieval. Todo este fenómeno de hábitat tendente a la agregación, que la escasa documentación altomedieval apenas puede reflejar -dadas las características y objetivos por las que se elabora-, está, en cambio, siendo demostrado por la arqueología cada vez con mayor claridad en otras zonas de Europa.[25]

---

[23] En Asturias los trabajos de M. Fernández Mier también apuntan a una concentración del hábitat altomedieval: FERNÁNDEZ MIER, M., "Metodología y fuentes para un estudio microespacial del poblamiento y espacio agrario, siglos X-XV. El ejemplo de una parroquia rural ovetense: San Cloyo", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española,* Alicante 1993, pp. 485-492; IDEM, *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Oviedo 1999.

[24] Como indica Bouhier los bancales de cultivo en forma de anillos concéntricos se asocian generalmente con aldeas elementales de orden compacto con casas reunidas en montones. Los bancales se suceden alrededor de las aldeas, a veces rodeándola totalmente si no hay espacio para monte. La relación entre la disposición concéntrica o semiconcéntrica de los bancales en anillos y la estructura amontonada de la aldea parece casi perfecta y se da más en la zona de interior. En cambio las aldeas elementales de estructura floja no se acompañan de disposiciones tan claras, y en general, los bancales geométricos de forma reboluda y los bancales de tiras largas no tienen que ver con la estructura de la aldea. Todo esto lleva también a Bouhier a proponer que las aldeas de bancales curvilineos son las más antiguas, si bien subraya que no se pueden establecer cronologías y relaciones estrictas. BOUHIER, A. *Galicia*, pp. 137-139.

[25] Es especialmente paradigmático el caso de la Toscana donde el equipo de R. Francovich demuestra una concentración del poblamiento muy anterior al modelo de "incastellamento" propuesto por P. Toubert. FRANCOVICH, R., GINATEMPO, M., *Castelli. Storia e archeologia del potere nella Toscana medievale*, Vol. I, Firenze 2000; VALENTI, M., "La Toscana tra VI-IX secolo. Città e campagna tra fine dell'età tardoantica ed altomedioevo", *La fine delle ville romane: transformazione nelle campagne tra tarda antichità e Alto Medioevo,* Mantova 1996, pp. 81-106; FARINELLI, R., "L'insediamento rurale dell'alto medioevo nell'Italia centro-settentrionale. Elementi per un dibattito", en prensa.

No tenemos ningún dato directo sobre el tamaño de estos asentamientos en época altomedieval dada la falta de estudios arqueológicos sobre este tema. Sin embargo, manteniendo como hipótesis la pervivencia general de las características del hábitat rural tradicional gallego desde época medieval hasta la actualidad, hemos comprobado que las aldeas más antiguas citadas en la documentación tienen actualmente un tamaño mediano o grande mientras que las de tamaño pequeño no aparecerán en la documentación hasta época plenomedieval. Por otro lado, según las condiciones sociales y económicas que acabamos de señalar para la Alta Edad Media, pensamos que un tamaño excesivamente pequeño de los asentamientos resultaría perjudicial para la pervivencia de la comunidad. Por ello podríamos hipotizar para el hábitat altomedieval el predominio de unas dimensiones proporcionalmente[26] medianas en el caso de las *villae* mononucleares, o de varios núcleos pequeños pero intercomunicados en el caso de las *villae* polinucleares.

Resulta muy interesante que sean precisamente estas aldeas de estructura polinuclear y con una fecha media de primera mención más antigua, las que muestren una mayor relación espacial (es decir una mayor densidad en sus cercanías) con los yacimientos castreños y sobre todo, con los yacimientos de época romana conocidos[27] lo que parece indicar una continuidad, espacial y diacrónica, entre el poblamiento antiguo y los primeros asentamientos de época medieval, en contra de las visiones de ruptura tras el final del imperio romano.

Por otro lado, hemos comprobado que existe un mayor número de aldeas con iglesia propia entre las menciones documentales anteriores al año 1000 con respecto a aquellas posteriores al año 1000. Por ello podemos pensar que la mayoría de las aldeas de época altomedieval contaban con una pequeña iglesia para la comunidad, que ocuparía posiblemente un lugar central en la aldea y ejercería no solo funciones religiosas sino también de organización del poblamiento. En el caso de las aldeas de un único núcleo este templo generalmente se integraría en el centro habitativo, pues, como hemos visto, la estructura compacta se relaciona nítidamente con iglesias integradas en el núcleo aldeano. En el caso de las aldeas polinucleares, probablemente la iglesia ocuparía un lugar separado pero central en medio de

[26] Lamentablemente, dados los datos disponibles, no podemos ofrecer una clasificación con cifras sobre el número de casas mínimo que definiría cada tamaño de asentamiento. Por ello aquí hablamos simplemente de tendencias relativas y proporcionales al conjunto total de datos, pues, aunque es lógico pensar en un crecimiento con diversos ritmos del número medio de casas por asentamiento a lo largo de la historia hasta hoy en día, también se puede considerar un mantenimiento general de las proporciones entre el tamaño de los asentamientos.

[27] A la luz de estas tendencias sería interesante, por tanto, desarrollar estudios arqueológicos en las aldeas actuales de estas características.

los diferentes núcleos de poblamiento, simbolizando así un centro de unión y de encuentro entre ellos. Por otro lado, como se ha podido comprobar, las aldeas polinucleares son las más vinculadas desde un punto de vista estadístico y espacial, a los yacimientos romanos[28], lo que nos lleva a pensar que esta iglesia-centro de unión de los diferentes núcleos habitativos de la aldea polinuclear con frecuencia se ubicaría sobre un lugar central de época tardorromana, quizá alguna estructura de carácter religioso, continuando así la organización espacial establecida varios siglos antes.

En fin, según los datos recabados en los análisis previos, se puede hipotizar que el poblamiento de época altomedieval en nuestro territorio se basaría en núcleos de dimensiones medias y estructura relativamente agregada, en uno o varios núcleos dispuestos en torno a una iglesia que ocuparía un lugar central y ejercería una función de estructuración espacial, con frecuencia continuando el papel de alguna edificación de época tardorromana. Esta red de asentamientos rurales, según los datos cronológicos y espaciales de los que disponemos, presentaría una mayor densidad en las zonas de valle más fértiles, que se encuentran principalmente en el centro del territorio, en las proximidades de los ríos Mero y Mandeo, permaneciendo la zona Sur-Este y especialmente la zona Norte menos pobladas durante estos siglos que median entre la Antigüedad y la Plena Edad Media.

Pero en torno al año 1000 las características de la organización del hábitat rural comienzan a cambiar. Estos cambios en los asentamientos se explican por las transformaciones sociales, económicas y políticas relacionadas con el proceso de feudalización. En primer lugar, la estructura aldeana predominante pasará progresivamente a ser la dispersa, al igual que sucede hoy en día. Esto no significa que desa-

---

[28] El hecho de que en cambio no aparezca ninguna relación espacial significativa entre los castros y los diferentes tipos de aldea parece reforzar de nuevo la idea de que la red de asentamientos rurales altomedievales en este territorio parte de la organización espacial tardorromana, y no de una pervivencia del poblamiento castreño hasta épocas tardoantiguas y altomedievales, como en ocasiones se ha propuesto para otras zonas: MARTÍN VISO, I., *Poblamiento y estructuras* sociales; LÓPEZ QUIROGA, J., "Fluctuaciones del poblamiento y hábitat "fortificado" de altura en el noroeste de la Península Ibérica (siglos V-IX)", *Mil anos de fortificaçoes na Península e no Magreb (500-1500): actas do Simposio Internacional sobre Castelos,* Lisboa 2002, pp. 83-91; LÓPEZ QUIROGA, J., RODRÍGUEZ LOVELLE, M., "El poblamiento rural en torno a Lugo en la transición de la Antigüedad al feudalismo (ss. V-X)", *Cuadernos de estudios gallegos,* 47 (2000), pp. 53-76; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., "Del *Castrum* al *Castellum*. Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media", *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña: coloquios de arqueología en la cuenca del Navia: homenaje al Profesor Dr. José Manuel González y Fernández-Vallés,* Navia 2002, pp. 301-316; IDEM, "Sobre los orígenes de la sociedad asturleonesa: aportaciones desde la arqueología del territorio", *Studia historica. Historia medieval,* 16 (1998), pp. 13-43.

parezcan los antiguos núcleos compactos, mono o polinucleares, si bien es probable que algunos de ellos sufrieran una suavización del carácter agregado de su estructura. El aumento del índice de aldeas dispersas a partir de este momento parece explicarse por el surgimiento de una serie de nuevos asentamientos de carácter aun más marcadamente agrícola que las *villae* altomedievales. Como es bien sabido, el crecimiento demográfico de los siglos XI-XII en toda Europa está en la base de una expansión agraria que lleva a una intensificación de los cultivos y a la roturación de nuevas tierras ganadas al bosque. En nuestro territorio este proceso de expansión agraria se reflejaría en estos nuevos núcleos que aparecen en la documentación y que poseen una estructura dispersa para permitir una mejor y más amplia explotación de las tierras que en las aldeas compactas. Como indica Bouhier[29] las diferentes estructuras aldeanas en As Mariñas de Coruña y Betanzos parecen relacionarse con distintos sistemas agrícolas y una diversa intensidad de uso del terreno inculto: la aldea compacta se agrupa para aprovechar mejor el monte, mientras que la aldea floja o dispersa no tiene relación con el terreno inculto (que no existe en las proximidades dada la amplitud de las roturaciones) sino que la casa en estas aldeas de estructura dispersa se sitúa en medio de los labradíos para dar prevalencia a la huerta de altos rendimientos. De este modo el crecimiento aldeano se hace respetando este espacio entre casas, lo que lleva a una estructura mucho más laxa o dispersa. De todos modos, el propio geógrafo francés advierte que no se pueden buscar relaciones simples y directas entre estructura del hábitat y la forma de los bancales de cultivo, recordando que es un tema muy complejo en el que intervienen múltiples factores y por ello no se puede ofrecer una explicación general.

Según los porcentajes que hemos observado, los nuevos núcleos que surgen en esta época poseen un tamaño tendencialmente más pequeño que los mencionados antes del año 1000, si bien el número de primeras menciones en esta etapa es mayor que en la anterior. Por tanto estamos ante el nacimiento de un alto número de pequeños núcleos de estructura dispersa que ponen en explotación una serie de zonas anteriormente incultas en el territorio de Nendos. En este sentido, estas nuevas *villae*, presentan una alta y mayor relación espacial con las "entidades secundarias" (principalmente villares y casales), como hemos podido comprobar en las gráficas de densidades. Estas entidades secundarias, como sabemos, también están intrínsecamente relacionadas con la expansión agraria feudal y con esta dispersión de las estructuras de hábitat. Se trata de pequeños asentamientos formados por un reducido número de estructuras que nacen dentro del territorio de la villa pero ale-

[29] Ver nota 24.

jadas del núcleo principal, para explotar zonas incultas[30]. Por otro lado esto parece indicar que existe un radio de influencia o atracción de cada aldea y que depende de su tamaño: cuanto mayor sea la aldea, más distantes están las entidades secundarias de ella, pues tiene un radio de influencia mayor en el que se produce un vacío o disminución de poblamiento.

En cuanto a las iglesias aldeanas, mientras que en el periodo anterior al año 1000 encontrábamos una gran mayoría de *villae* con iglesia propia, en época plenomedieval aumenta el número de núcleos de poblamiento sin templo (si bien sigue siendo un fenómeno minoritario). Se trata precisamente de las aldeas más pequeñas, especialmente las de estructura compacta, y por tanto con un menor peso en la organización del espacio circundante; en las que, por tanto es innecesaria o demasiado costosa la construcción de una iglesia local. Además, dicho fenómeno de aldeas sin iglesia propia se da mucho más en la zona Sur-Este, donde, como hemos visto, los núcleos tienden a ser más pequeños, y como acabamos de decir, con menos posibilidades de poseer un templo propio.

Al igual que sucedía en la etapa altomedieval, encontramos un porcentaje bastante similar tanto de iglesias integradas dentro del núcleo aldeano como de templos separados de él. Como ya hemos visto, este fenómeno del aislamiento de la iglesia, tan característico del hábitat gallego, está más ligado a aldeas de estructura polinuclear, donde el templo aldeano se encuentra aislado de los diversos núcleos pero funciona como centro articulador de los mismos. Por otro lado, este aislamiento es mucho más frecuente en el caso de las iglesias parroquiales, como veremos a continuación, especialmente en aquellas sedes parroquiales que tienen un nombre diferente al de la aldea. Como hemos visto, todos estos factores se dan principalmente en la parte Centro y Sur-Este del territorio, razón por la que en dichas zonas son más frecuentes las aldeas con iglesia aislada.

Por otro lado, en este momento, siempre en interrelación con los procesos de cambio en la estructura territorial que se producen en los siglos XI-XII y la transformación feudal, se consolida la red de parroquias[31], fenómeno que conlleva algunos cambios en los templos aldeanos. No podemos entrar aquí en las causas y características de este proceso, pero sí debemos señalar que uno de los principales objetivos de la creación de la red parroquial es el control eficiente del territorio y la población que lo habita, y para ello es necesaria una adecuada distribución espacial de las sedes parroquiales, adaptándolas al reparto de los núcleos de poblamiento y

[30] RÍOS RODRÍGUEZ, M., "El casal medieval", pp. 109-128; PALLARES MÉNDEZ, M. C; PORTELA SILVA, E., "La villa por dentro", pp. 13-43.

[31] FARIÑA JAMARDO, *La parroquia* rural, pp. 127-139.

a su importancia en el entorno. Para ello, la Iglesia recurre en primer lugar a las antiguos templos locales de las aldeas altomedievales. Así, la mayoría de estas iglesias se convertirán directamente en sedes de una parroquia, quizá con la reestructuración parcial o total del antiguo y pequeño edificio de culto -que se habría quedado insuficiente para una población en crecimiento- en el nuevo estilo románico rural tan característico de Galicia, pero continuando el mismo emplazamiento. Por otro lado se construyen a lo largo de este periodo nuevas iglesias en emplazamientos "estratégicos", bien adaptados al nuevo y predominante hábitat disperso. Esto explica que la mayoría de las iglesias parroquiales actuales correspondan a núcleos de estructura dispersa. Como ya hemos indicado, dichos emplazamientos pueden estar en lugares centrales en medio de la dispersión de casas (iglesias integradas) o en zonas alejadas de dicha dispersión (iglesias aisladas, si bien su porcentaje es algo menor que las integradas). La mayoría de las iglesias parroquiales pertenecen a aldeas de tamaño mediano, y en menor medida, pequeño, lo que indica de nuevo la adaptación de la red parroquial a núcleos de cierta relevancia en el entorno inmediato. Estas aldeas con iglesia parroquial se distribuyen uniformemente por todo el territorio.

Por tanto, como vemos, la mayoría de las *villae* estudiadas corresponden hoy en día a sedes de una parroquia. Sin embargo, como sabemos, hay algunas aldeas con iglesias no parroquiales. Estas iglesias pertenecen generalmente a núcleos de estructura compacta y suelen estar integradas en el centro habitativo. Quizá esto puede deberse a que una sede parroquial en este tipo de estructura habitativa no tiene tanta centralidad o dominio territorial como posee en una aldea dispersa, que en esta época de expansión agraria se convierte en el nuevo hábitat predominante. Por tanto, se trata probablemente de templos aldeanos que debido a su ubicación en lugares poco propicios para controlar el entorno, o por su excesiva cercanía a una sede parroquial[32], no se convertirán en parroquias y desaparecerán o quedarán como capillas o ermitas locales. Es posiblemente por esta razón que las aldeas con iglesia actualmente no parroquial presentan una antigüedad mayor que las parroquiales, pues provienen de época prefeudal, cuando la dicha red estaba aun sin configurar. En este sentido las aldeas que conservan una iglesia no parroquial se encuentran principalmente en la parte central y Sur-Este del territorio de Nendos, que como ya hemos comentado, son las zonas con primeras menciones documentales, lo que de nuevo se relaciona con su mayor antigüedad.

[32] De hecho, en esta zona de Nendos, los territorios parroquiales son de tamaño más pequeño que en la zona Sur, con menor densidad de poblamiento a lo largo de la historia y, por tanto, con territorios parroquiales mucho más amplios.

También respecto a su temprana cronología, hay que destacar que estas aldeas con iglesia no parroquial presentan una nítida relación espacial de proximidad a los castros; mayor que la que presentan el resto de núcleos. Este interesante dato podría ponernos en la pista sobre el origen de los asentamientos rurales altomedievales. En efecto, como sabemos, a lo largo del periodo romano las comunidades locales abandonan paulatinamente el hábitat en castros y se establecen en asentamientos en el valle, debido a una serie de factores entre los que podemos destacar la imitación de los modelos habitativos típicamente romanos en *villa* o vici, una mayor cercanía a las tierras de cultivo y un clima de mayor estabilidad y seguridad debido a la integración en el imperio romano[33]. En esta primera etapa los asentamientos rurales mantendrían todavía una gran vinculación espacial con los antiguos castros, que funcionarían aun como referentes espaciales o como posibles refugios para ganado o situaciones de peligro. Y parece plausible pensar que muchas de esas aldeas con iglesias no parroquiales naciesen entre estos primeros asentamientos en valle, de estructura agregada y cercanos a los antiguos castros.

Volviendo a la configuración de la red parroquial en época plenomedieval, hemos visto que la mayoría de las parroquias tienen el mismo nombre que las aldeas donde se halla el templo parroquial, lo que indica el papel articulador del entorno inmediato que posee ese núcleo en el que se ha establecido la sede parroquial. Sin embargo en nuestro territorio de estudio encontramos una serie de parroquias que no corresponden a ninguna aldea de igual nombre en su entorno. Se trata más bien de topónimos sin poblamiento, en los que se ubica únicamente una iglesia parroquial aislada. Aunque en general se hallan cerca de una aldea, dicha aldea no recibe el nombre de la iglesia. Se trata de un fenómeno minoritario, pero de gran interés, y aunque tenemos muy pocos datos al respecto, parece posible establecer algunas interpretaciones. En primer lugar, esta divergencia de nombre de aldea y parroquia es más frecuente cuanto más pequeño es el tamaño del asentamiento. Esto parece indicar que la importancia del núcleo, reflejada en su tamaño, condiciona el nombre de su sede parroquial. Esta también parece ser la causa de que este fenómeno no se dé en la zona Norte del territorio de Nendos, donde las aldeas poseen un tamaño proporcionalmente mayor, sino en el centro y Sur-Este del territorio. Por otro lado se observa que hay más divergencia de nombres cuanto mayor es la dispersión de la estructura aldeana. Esto parece lógico pues es más probable que

[33] PÉREZ LOSADA, F., "Arqueoloxía e Arte no mundo rural: hábitat e arquitectura das villae galaicorromanas", *Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana*. Museo Arqueolóxico e Histórico da Coruña Monografías 7, A Coruña 1995, pp. 165-188; IDEM; "Hacia una definición", pp. 189-197.

una iglesia en un núcleo disperso -y por tanto con más problemas para identificarse como una unidad- tenga en ocasiones un nombre distinto a dicho núcleo, mientras que una iglesia incluida dentro de un núcleo compacto asume fácilmente el nombre de dicho núcleo. Por otro lado, esto podría hacernos pensar en un origen independiente, y posiblemente anterior, de la iglesia con respecto a la aldea cercana, como comentaremos a continuación. A la hora de explicar este fenómeno también habría que tener en cuenta, como señala Bouhier[34], que muchas veces se pierde o no se recoge en la cartografía el topónimo de cada uno de los núcleos que forman una aldea polinuclear, sino tan solo el principal, por lo que el nombre de la iglesia puede responder a uno de esos núcleos habitativos con topónimo desaparecido o no recogido en la cartografía y que se encuentra en las inmediaciones.

Aunque este fenómeno de la divergencia de nombres entre la aldea y su sede parroquial no parece tener una cronología de mención documental especialmente antigua en relación a otras iglesias, se constata una alta y mayor relación espacial de cercanía entre este tipo de aldeas y los yacimientos de cronología romana conocidos en el territorio. Por ello podemos pensar que estas iglesias continúan una tradición de organización espacial ininterrumpida desde época probablemente romana o tardorromana. Se trataría de espacios en los que se asentaba algún tipo de lugar central en la estructuración del territorio circundante en época romana, quizá un centro de culto, o un núcleo de poblamiento actualmente desaparecido. Con la difusión del cristianismo en el mundo rural en torno al siglo VI[35], algunas de las primeras iglesias se asentarían sobre esos antiguos enclaves de época romana, heredando el papel articulador que poseían sobre el territorio circundante aunque estuviese vacío de poblamiento. Al tratarse de lugares con especial relevancia y particularidad sobre el entorno, poseerían un topónimo propio y arraigado que el nuevo templo cristiano adoptará y que las posteriores aldeas que nacen en su entorno no podrán reemplazar.

VI. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas, hemos comprobado como a través de la combinación de datos históricos y la observación del paisaje rural tradicional gallego se

[34] BOUHIER, A., *Galicia*, pp.132-134

[35] RIPOLL, G.; VELÁZQUEZ, I., "Orígen y desarrollo de las *parrochiae* en la Hispania de la Antigüedad Tardía", *Alle origine della parrocchia rurale (IV-VIII secolo). Atti della giornata tematica dei Seminari di Archeologia Cristiana (Ecole Françoise de Rome – 19 Marzo 1998),* Città del Vaticano 1999, pp. 101-165.

puede acceder a una serie de pistas e hipótesis sobre su formación en época medieval. Para ello es necesario trabajar de modo interdisciplinar y cuantitativo, intentando observar tendencias en grandes cantidades de datos que compensen las peculiaridades y excepciones individuales, algo que el medievalismo gallego apenas ha desarrollado hasta el momento. De este modo, a través de ambos tipos de perspectivas, geográficas e históricas, se puede proponer un modelo de evolución de estos núcleos aldeanos:

Tras la conquista romana del Noroeste peninsular, comenzaría un lento y progresivo cambio de hábitat predominante de las comunidades indígenas, del castro al asentamiento en valle. Paulatinamente, a medida que se desestructuraba el imperio romano, estos asentamientos adoptaron una estructura compacta o tendente a la agregación, en uno o varios núcleos, debido a factores económicos de explotación del medio y a un clima político de mayor inestabilidad. Esta estructura aldeana sería la que predominaría en los asentamientos rurales a lo largo de la Alta Edad Media. Se trataría de núcleos de tamaño medio, concentrados principalmente en las zonas de valles más fértiles, y todavía bastante cercanos y vinculados a los antiguos castros y sobre todo, a los asentamientos de época romana. En general dichas aldeas poseerían una pequeña iglesia local que funcionaba como articuladora del espacio inmediato, ya sea integrada dentro del hábitat mononuclear, o en un lugar separado pero central en medio de los diversos núcleos en el caso de las aldeas polinucleares.

Sin embargo, a partir del siglo XI se empiezan a percibir cambios en esta estructura del hábitat debido al proceso de feudalización y al crecimiento demográfico y económico que lo sustenta. A partir de este momento la estructura aldeana predominante pasa a ser la dispersa, debido sobre todo al nacimiento de pequeños pero numerosos núcleos ligados a la expansión agraria. Por ello estos pequeños núcleos dispersos estarían muy relacionados con una serie de entidades "secundarias" (casales y villares) que nacen en sus cercanías para poner en explotación nuevas tierras.

En esta época se consolida la red parroquial, que integrará como sedes las iglesias con una mayor capacidad de control espacial. Por un lado, se adoptan muchas de las iglesias altomedievales, pero no todas, pues algunas de las más antiguas, y por lo tanto más ligadas a los castros y a su organización espacial, no encajarán en este tipo de ordenación territorial y por ello desaparecerán o quedarán como ermitas locales. Por otro lado, se adoptan las nuevas iglesias que se crearán ex profeso en una situación de dominio territorial con respecto al nuevo hábitat disperso predominante. Estas iglesias parroquiales en general llevan el nombre del núcleo en el que se asientan; sin embargo algunas que posiblemente continúan un emplaza-

miento con función de lugar central desde época romana conservan un topónimo propio y diferente.

Por tanto, según todos estos datos geográficos e históricos, podemos pensar que, aunque la configuración de la red de poblamiento tiene su origen en época tardorromana y altomedieval, no será hasta los siglos XI-XIII cuando se complete y consolide esta evolución del hábitat rural tradicional gallego, que hasta hace muy poco se conservaba intacto. No obstante, se trata tan solo de hipótesis de trabajo pues queda aun mucho que estudiar en torno a esta cuestión. En este sentido, teniendo en cuenta que los datos aquí estudiados se refieren a una de las zonas en las que predomina un hábitat más variado y difícil de clasificar, será necesario de cara al futuro comparar estos resultados con otras zonas de Galicia, para tratar de acercarnos progresivamente a una visión más amplia y completa de los orígenes de nuestro paisaje actual.